



Nuestra Hoja

Órgano del Patronato de S. Juan Bautista de la Salle

ALAYOR

Año II

NOVIEMBRE 1930

Núm. 15

¡Qué sólo se quedan los muertos!

Los grupos que recorrían estos severos pasillos, ya se han ido. Ya no cubren las tumbas ni flores ni coronas. Se han apagado las lámparas que ardían en los panteones... Empujado por el tiempo ha pasado el día dos de Noviembre.

En estos momentos, el silencio ha extendido su manto imponente sobre el vasto recinto. Los cipreses, gigantes custodios de la mansión melancólica, reflejan sobre las tumbas sus largas y afiladas siluetas, arrancadas de sus copas por el sol macilento de la tarde que muere. Ni el aire mueve sus ramas, ni los pajarillos albergados en su seno hacen el más pequeño rumor.

Mis piés pisan marchitos tallos, que, cuando esbeltos, debían alfombrar panteones, y ante mi vista se alza una lápida cuyos caracteres ha borrado el tiempo y a su lado se encuentra otra cuyos nombres son

del todo desconocidos...: apellidos que han desaparecido ya de entre nosotros; más allá una cruz caída de su carcomido pedestal... y en medio de tal ambiente, instintivamente, repito la frase del poeta: «¡Dios mío, qué sólo se quedan los muertos!»

Para los que tenemos aquí personas queridas: las que nos dieron el ser, las que de nosotros recibieron la vida, las que se mecieron en nuestra propia cuna; si para horar su memoria y exteriorizar nuestro afecto tuviéramos solamente productos tan efímeros y que tan poco se prestan a interpretar la intensidad de nuestros afectos, una honda amargura, una negra desesperación invadiría nuestro espíritu.

Pero a la luz de la Fe, esta antorcha fulgurante que ilumina los pasos todos de nuestra vida, sabemos que no están sólo los muertos,

que muchos de ellos con Dios están y que otra inmensa multitud está purificándose para ir hacia Él, y que a todos ellos nos une el consolador dogma de la Comunión de los Santos. Sabemos que nuestras oraciones son el vehículo propio de nuestros sentimientos y que en el libro inmortal de la Vida están los nombres de todos aquellos que murieron en el seno de la religión practicada.

Un rumor de la población me hace salir de mis meditaciones. Ya anochece. Las calles de la Ciudad se animan... la gente se pasea y ríe, el mundo no se acuerda de los que lo dejaron... pero, hiende los aires una voz metálica, heraldo de la religión que nunca, nunca, olvida a los muertos... Rezo por ellos y, caro lector, se me ocurre pedirte a tí, y en caridad, también para ellos una oración...

J. B.

Cementerio Católico de Alayor, Noviembre 1930.

EL ARTÍCULO 3.º

¡Pobre artículo! Tan provechoso y tan poco aprovechado.

Cuando nos sentimos enfermos llamamos pronto al médico para que nos cure, por el miedo que tenemos a la muerte. Esto para nues-

tro cuerpo, pero... y ¿nuestra alma? ¿No tiene también enfermedades? Sí, compañeros, y muy graves, debidas al ambiente pestilencial que respiramos, al roce constante con la maldad que nos rodea.

Somos jóvenes, todo nos sonríe, y sonreímos a todo, al bien y quizás al mal. Nos parecemos a las tiernas florecillas que abren su perfumado capullo a la vistosa e inofensiva mariposa y a la afanosa abeja, pero, ¿que pasará si el jardinero no cuida bien el jardín? que estas florecillas perderán su fuerza y acabarán por sucumbir y, entonces, cuando el jardinero se dé cuenta de lo ocurrido, ya no habrá remedio, solo quedará el recuerdo de una cosa que con el tiempo hubiera recreado la vista y dado en su completo desarrollo germen de completa fecundidad.

Sí, amigos; estas flores son nuestra imagen; como ellas estamos expuestos a constantes peligros. En las calles y escaparates, en los cines, y teatros, nada de bueno y muchas veces, mucho de malo. Las viandas ordinarias que se nos brindan no son más que lazos para arrastrarnos a la perdición. A solas, revistas y novelas que nos abrasan y enervan; nuestra propia concupiscencia que nos arrastra; todo esto hace el terrible conjunto de mundo,

demonio y carne, que nos pone en constante peligro de zozobrar.

Y entonces, ¿como nos salvaremos en medio de este torrente de maldad que nos rodea?

Hortelano divino. Tu que viniste a este mundo a mostrarnos el camino que habíamos de seguir para preservarnos, y que nos brindas amoroso infalible remedio y seguro triunfo, ¿cómo es que no acudimos siempre fervorosos a tus plantas sacrosantas alentados por esta amorosa invitación que es tuya: Venid a mí todos los que estáis cargados y afligidos que yo os aliviare?

¿Cómo es que ciegos al peligro que nos rodea dejamos tantas veces de cumplir el más importante de los artículos de nuestro Reglamento? Para algunos es algo de pereza; les cuesta dejar el blando lecho a las seis de la mañana, y sin embargo, ¿qué es este sacrificio en comparación a la salvación eterna? Para otros es indiferencia, cegera inconcebible que los hace andar en tinieblas. Almas anémicas que caerán por falta de alimento, parecidas a estos enfermos que, ignorando su

mal, desprecian los remedios que les darían la salud y no tardan en sucumbir

Reflexionemos amigos; leamos de cuando en cuando nuestro Reglamento y practiquémoslo; acerquémonos con frecuencia a la Fuente de la vida, imitemos a aquellos que reconocen la necesidad de la Comunión frecuente, y entonces sentiremos en nosotros un nuevo impulso de generosidad. Nuestras almas constantemente alimentadas por el pan de los fuertes, cobrarán nueva vida, triunfaremos de nuestros enemigos, y si alguna vez caemos, pronto nos levantaremos, combatiremos el buen combate y robustecidos así con el contacto frecuente del mismo Dios nos haremos invulnerables y verdaderos soldados de Cristo, campeones esforzados que después de haber edificado a los otros con el aroma de nuestras virtudes nos sentiremos con ardor para mostrar la cara por Aquel que reside en nuestro pecho y podremos lanzarnos al campo de la acción católica social.

Rirojo

Relación de donativos para cubrir el pago, gastos consiguientes y reparaciones de la CASA COLEGIO DE LOS Hermanos DE LAS EE. CC.

Suma anterior	17.631'80
Un socio del Patronato	2'50
Varios alumnos	5'75
D. ^a C. Q. en sufragio de su esposo (q. g. g.)	10'00
Suma y sigue	<u>17.650'05</u>

Crónica

La comunión mensual reglamentaria tendrá lugar el día 23 a las 7 y media. Intención: En sufragio de nuestros consocios difuntos.

Nos hemos visto honrados con la visita de los Rdos. Hno. Visitador Provincial y Hno. Zacarías, quien acaba de ser nombrado Visitador General de Oriente. Por su mediación hemos recibido saludos y noticias de su hermano carnal el Rdo. Hno. José de Tudela, fundador de nuestro Patronato.

Reciba el Rdo. Hno. Visitador la expresión de nuestro respecto y el Rdo. Hno. Zacarías nuestra más efusiva felicitación, deseándole el mayor acierto en su difícil acometido.

También nos ha visitado el Rdo. Sr. D. Antonio Pons Seguí, de tan grata memoria, el cual siempre nos alienta a proseguir la marcha emprendida. Mucho nos place ver que el entusiasmo de nuestro último Director Espiritual sigue tan intenso como cuando, a nuestro lado, dirigía y compartía con nosotros los trabajos y las alegrías. Saludámosle.

Desde hace varios días se han iniciado importantes reformas en el Colegio de los Hnos. Con la ayuda de Dios y gracias a la generosidad del Rdo. Hno. Visitador y de algunas personas entusiastas de la Obra que desde hace 20 años vienen desarrollando los sufridos Hijos de San Juan Baatista de la Salle, se llevan a cabo estas reformas que suponen un paso más hacia el fin de educar y cristianizar a nuestra ciudad.

Sabemos que todos los niños del Colegio rezan diariamente una oración especial pidiendo a Dios colme de bendiciones a los generosos donantes.

La visita al cementerio.

Almas a quienes la muerte produce terror y espanto, acudid al campo santo por los muertos a rezar. Allí, postrados de hinojos, con el alma compungida, veréis cuán breve es la vida, cuán larga es la eternidad.

Es la ciudad de los muertos escuela de desengaños, y aprovechan bien los años quien acude allí a estudiar. ¡Dichosos los que no olvidan de los muertos las lecciones!... Sin miedos ni turbaciones verán la muerte llegar.

Noel.